

LA CIENCIA MÉDICA APLICADA AL DEPORTE

Hoy en día es aceptada, con excepciones poco relevantes, la necesidad de una incidencia científica pluridisciplinaria en el campo de la Educación Física y del Deporte. Otra cosa es que se esté o no de acuerdo en la forma en que una ciencia determinada incida o se discuta el rango de esta incidencia.

Lo que si es cierto es que atribuir a una determinada área del conocimiento, la exclusividad en el estudio, la investigación o la intervención en cualquier materia, y en concreto en Educación Física y Deporte, es cuanto menos una demostración de ignorancia, cuando no desorbitada expresión de un corporativismo trasnochado.

Por ello, y aun cuando a la hora de la verdad, llevar a la práctica un trabajo en equipo de características pluridisciplinarias, interprofesional para entendernos, resulta poco menos que una quimera, es indudable que el único camino para dotar de una infraestructura científica válida a la actividad física, en cualquiera de sus manifestaciones, no es otro que el de la transferencia de conocimientos y experiencias entre los profesionales implicados en sus variadas aplicaciones. Lo contrario conlleva a estériles elucubraciones, todo lo profundas que se quieran, pero sin posibilidad de ser adaptadas a la práctica, o lo que es peor a brillantes "fuegos de artificio" sin interés científico alguno.

En el caso concreto de la Medicina es indudable se trata de una ciencia que, por motivos ligados al propio objeto de estudio, *el hombre*, ha de tener por fuerza una incidencia decisiva en cuantos proyectos de investigación se realicen en torno a la fenomenología que se deriva de su propia actividad, la que sea.

Esta afirmación justifica la presencia de la Medicina como ciencia aplicada al Deporte, no su exclusividad por descontado, pero tampoco su caprichosa sustitución.

J.G.